

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

Reflexiones sobre un paisaje militarizado.

El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén¹

Elise Aghazarian*

En noviembre de 2010, fue convidada por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín a brindar una Conferencia en Buenos Aires. La misma llevó por título: “El intelectual árabe: Polémicas de la participación en la sociedad del conocimiento”.² En ocasión de su visita, invitamos a Elise Aghazarian a publicar las siguientes reflexiones que surgieron del libro: *La tumba de Raquel: ¿un extranjero en su ciudad de origen? Percepciones del otro lado del muro*³.

Introducción

La revisión y la reaparición de escritos sobre el dilema y las consecuencias del colonialismo, con diferentes conceptualizaciones tanto post-coloniales como neocoloniales, se orientan frecuentemente en dirección al pasado. En Palestina, Afganistán, Irak y hasta cierto punto en el sur del Líbano, los programas académicos actuales sobre la intervención imperial colonialista son más bien una manifestación visible del "aquí y ahora" antes que una expresión del "allá y entonces". A menudo uno siente que intenta captar las luces de un presente muchas veces intangible. Las profecías académicas se deslumbran ante las misteriosas puertas de un milenio con efectos casi

¹ Título en inglés: “Reflections on Militarized Landscape. A Site Near the Little Town of Bethlehem Revisited”. Revisión del texto en inglés y castellano: Karina Bidaseca. Traducción del inglés: Agustín Cosovschi. Agradecemos a la Dra. Fernanda Beigel por su colaboración.

* Socióloga, escritora y traductora palestina. Ha trabajado en el campo de la sociedad civil y como profesora ha dictado clases de sociología en Cisjordania en la Universidad de Belén. Sus áreas de investigación incluyen: política cultural árabe y palestina; paisaje y la geografía política; encuentros entre judíos, cristianos y musulmanes, y los movimientos sociales.

² Su posterior intercambio con el auditorio fue publicado recientemente en nuestra revista bajo el título: “Reflexiones sobre geografías racializadas: Entrevista con una socióloga palestina”. En *Papeles de Trabajo*, Año 4, N° 7, abril de 2011. pp. 271-281. <http://www.idaes.edu.ar/papelesdetrabajo/>

³ “Rachel’s Tomb: Ana Alien in Her Hometown? Perceptions from the other side of the Wall”. Escrito en co-autoría con Andrea Merli, Lucia Maria Russo y Ingeborg Tiemann -con fotos de Andrea Merli-. Publicado en 2010 por la editorial AphorismA Verlag, Berlín.

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

distópicos. La transformación de los paisajes, las fronteras, las representaciones y la arquitectura impuesta son en este contexto la evidencia de relaciones imperiales, hegemónicas, raciales y de poder que estructuran nuestro tiempo.

En esta presentación, intentaré compartir algunas reflexiones generales acerca del paisaje local militarizado de la región en cuestión. En la segunda parte, abordaré más específicamente la transformación del sitio conocido como la “tumba de Raquel”, un lugar histórico y sumamente importante para los cultos judío, musulmán y cristiano, situado en las afueras de la pequeña ciudad de Belén. Este abordaje está basado en las conclusiones de un libro escrito junto con tres colegas en la Universidad de Belén: Ingeborg Tiemann, Lucia María Russo y Andrea Merli, cuya lente fotográfica fue capaz de capturar y documentar la transformación del sitio.



I. Paisajes militarizados y representaciones

Si nos desplazáramos en una alfombra mágica en busca de las arqueologías de la alteridad de la historia "moderna", nos encontraríamos con un continuo de estructuras hegemónicas racializadas. El racismo contra los africanos, el colonialismo y la explotación de los "nativos" muestran la marca de diferentes discursos orientalistas, imaginarios diversos y prácticas coloniales extranjeras; la *guetificación* y el racismo contra los judíos (antisemitismo) y los gitanos en Europa fundados en justificaciones diferentes se reflejan en las relaciones espacio-temporales con consecuencias terribles; las intervenciones militares y nucleares en Asia empeoran el panorama y derivan en guerras por el poder y la demonización de “los comunistas”, como una manifestación de

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011.

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

las políticas imperiales; las divisiones de clase, los barrios bajos y las zonas marginales aún dividen a las ciudades de Europa y los Estados Unidos, y dejan en el fondo de la escala social a los inmigrantes del *mundo islámico* (islamofobia), *de color*, con orígenes *asiático* o *hispano*. Las "intervenciones" actuales en Irak, Afganistán, el sur del Líbano y Palestina se inscriben como continuación de esta historia, que teje interrelaciones entre el paisaje militarizado y las formas de la representación.



Una de las transformaciones propias de este milenio es la de utilizar el concepto de *guerra* o *conflicto* para referirse a relaciones desequilibradas entre ejércitos no estatales en Afganistán, Irak o el Líbano meridional. Los israelíes a menudo utilizan el concepto *operación* para referirse a sus invasiones, mientras que algunos palestinos o libaneses a menudo se expresan a través del concepto de la *udwan* israelí (la agresión de Israel). Al mismo tiempo, resulta complicado trazar una hoja de ruta para la "guerra" en Irak. En el panorama que retratan los medios de comunicación internacionales no queda claro contra quién están luchando las tropas americanas y sus aliados, ni a quiénes atacan los Talibanes en Pakistán. En los titulares de las noticias diarias, las atrocidades de la guerra se ocultan bajo un sistema de numeración, una retórica repetida y un conjunto de bloques informativos que resumen las noticias bajo un efecto de realidad. Para el ojo ajeno, el efecto que produce la cobertura mediática provoca que las distintas *zonas* cubiertas de la guerra aparezcan como pertenecientes a una geografía política unificada. Pero la realidad es mucho más compleja.

En base a mi experiencia personal en relación a la situación en Jerusalén, Cisjordania y la "guerra" en Líbano del verano de 2006, así como el contacto con

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011.

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

familiares que se han vuelto en refugiados en Irak, puedo compartir algunas observaciones sobre el proceso de territorialización actual: la militarización, la fragmentación y el aislamiento de las comunidades locales (muros, sitios, embargos, conflictos étnicos y migratorios), el control de la vigilancia (a través del cuerpo y la identidad en los "puestos de control", y los medios de comunicación), con diferentes consecuencias psicológicas y pérdidas a diferentes niveles, la reconstrucción de lazos de dependencia (a través de la ayuda de emergencia, suministros, etc.). Todos elementos que nos recuerdan a las palabras de Hardt y Negri (2005) acerca de la "violencia legítima".

En los sitios de confrontación, los pobladores "locales" suelen recurrir a los medios de comunicación para estar al tanto de las imágenes transmitidas, ya que el campo de batalla a veces es demasiado peligroso. En el caso de algunas víctimas que enfrentan incidentes traumáticos e indescriptibles, el retrato no siempre refleja la realidad tal como ellos la viven: la situación traumática del testigo es más sangrienta y dramática que la imagen que brindan los resúmenes en las noticias. Por otra parte, para quienes viven en otras ciudades del mismo país, o en la misma ciudad pero sin estar expuestos a la misma magnitud de violencia, la cobertura mediática no muestra la realidad cotidiana que significa vivir en una situación de "conflicto". Al mismo tiempo, quienes se encuentran en su interior, sea en condiciones violentas o no violentas, perciben las dificultades de la vida en esa situación. A veces se acostumbran a ello como parte de la vida diaria. Por supuesto, la inestabilidad es algo muy relativo, y a veces uno logra sentirse libre en situaciones de conflicto: una libertad para rechazar la situación de hecho y pensar una alternativa. En ese sentido, tal vez los palestinos sean más libres que otros ciudadanos que viven bajo regímenes políticos más "estables". Sin embargo, a menudo ellos viven el asedio, el racismo, la clausura, la inmovilidad y los muros en lugares despojados de las condiciones básicas de vida, suministros, agua, salud y electricidad, por lo que la sensación de injusticia y opresión a veces se manifiesta como parte de la vida cotidiana. En este contexto, uno se siente casi indefenso y sin palabras frente a las duras condiciones de la militarización y a las medidas que pesan sobre Gaza.

Desde un punto de vista panorámico, algunos mapas e imágenes virtuales del conflicto son esquizofrénicos por naturaleza: tienden a marcar una línea entre un

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

adentro y un *afuera* basada en construcciones imaginarias. En este contexto, uno de los discursos de la actualidad reclama una serie de conceptos como el establecimiento de "fronteras abiertas" y de un "libre mercado", el establecimiento de un "flujo de suministros comerciales", el "liberalismo", la "seguridad", "la lucha contra el terrorismo", habla de la "guerra bíblica" mundial mesiánica o cristiana o de "nuevas cruzadas" y llama al apoyo a la "paz" y "estabilidad". Y sin embargo en el terreno cotidiano el panorama es bastante distinto: inestabilidad (que de alguna manera sirve a la reconstrucción de la estabilidad imperial y las relaciones de dependencia), división y fragmentación del mapa político, violencia y conflictos étnicos, exilio e inseguridad. La soberanía de los gobiernos locales se debilita, el saqueo colonial se consolida y se abre un espacio ilegítimo que nos recuerda al *estado de excepción* del que habla Agamben (2005).

Con la intervención colonial militarizada y la rápida transformación de las relaciones espacio-temporales y de significación, los colonizados "locales" a menudo se sienten expuestos e invadidos por los militares, los medios y los cazadores de información. La población local tiende a reconstruir la identidad étnica y nacional, y aprende las reglas del pasaje y el cruce de fronteras. Una sensación de desarraigo es compartida por todos, mientras ven cómo su territorio y sus viviendas corren el riesgo de desaparecer. Esta situación, sin embargo, puede conducir a veces a una sensación de libertad, generando las condiciones para crear una utopía diferente.

En el campo de la representación, cualquier reacción local es demonizada y la intervención se dirige contra una población extendida, con consecuencias colectivas. De esta manera, la población local resulta dividida simplemente en dos categorías, las "víctimas civiles" y los "terroristas". Conceptualmente, el empleo del concepto "civil" se imagina como parte de la esfera social o familiar. Suele existir una separación entre los "activistas malos y politizados" y los "civiles inocentes y despolitizados". Se suele olvidar que los militantes armados no pertenecen al ejército, sino que se trata en muchos casos de voluntarios civiles entrenados. Al mismo tiempo, las intervenciones externas coloniales incitan a los "civiles" traumatizados a la regeneración de la violencia en diferentes formas. Sumergida en la lucha y la incapacidad para lidiar con el poder colonial externo, la ira local también se desvía contra los grupos coloniales y locales. Estas manifestaciones se expresan en las discusiones locales acerca del mejor modo de

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

hacer frente a la situación de conflicto (en el Líbano entre los partidarios del grupo Al-Mustaqbal y Hezbollah, en el caso palestino entre Al-Fatah y Hamas, y en Irak entre chiítas y sunitas así como otras divisiones políticas). En este contexto, los conflictos étnicos en el sur se vuelven opios del consumo identitario. Esto dificulta las posibilidades de articular soluciones locales. Por ejemplo, en el caso iraquí, debido a la brecha de poder entre los grupos iraquíes locales y las fuerzas internacionales instaladas, la frustración pública se vuelca hacia el interior, y los propios miembros de la sociedad terminan compitiendo por los escasos recursos y la autoridad. De esta manera los grupos de combate locales destruyen los recursos. Es fácil asociar este contexto a lo que Fanon (1963: 54) sostiene al respecto:

El colono alimenta en el colonizado una cólera que paraliza al manifestarse. El colonizado se ve apesadado entre las mallas cerradas del colonialismo. Pero ya hemos visto cómo, en su interior, el colono sólo obtiene una seudopetrificación. La tensión muscular del colonizado se libera periódicamente en explosiones sanguinarias: luchas tribales, luchas de *çofs*, luchas entre individuos.

Estas divisiones y esta ira dirigida contra sí mismos persisten actualmente en la región y vuelven a servir a la intervención colonial imperial, aumentando la necesidad de mediadores "externos", contribuyendo a la deshumanización y a la reconstrucción de la proyección de imágenes desvirtuadas de lo local.

Cuando se habla en el mundo de la cuestión palestino-israelí, una frustrante guerra de palabras deriva frecuentemente en un sistema binario de clasificaciones y uno termina siendo ordenado y clasificado de un lado u otro, ya sea como pro-palestino o como pro-israelí. Se construyen estereotipos sobre cómo sería un "pro-palestino" o "pro-israelí". La realidad es mucho más complicada: en lugar de eso, uno podría apuntar a las fuertes relaciones que tiene este conflicto con el proceso de exportación del racismo europeo como parte del proyecto colonial en Oriente Medio; uno podría recordar que después de la Segunda Guerra Mundial el racismo no dejó de existir, y una solución sencilla para muchos europeos fue ver a los judíos en "otra parte", proyecto que pudo concretarse a través de la ocupación de Palestina por Israel y la continua intervención colonial externa sobre la región. La población palestina se enfrenta así a un proceso de "limpieza étnica" (ver Pappé, 2006). Tanto palestinos como israelíes son representados como inferiores y merecedores de caridad y compasión, son perseguidos

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

y victimizados a través de diferentes estereotipos raciales. Sin embargo, es evidente que los palestinos están sometidos a la ocupación y al dominio de las relaciones coloniales.

En el caso palestino, la ocupación significa perder una y otra vez su tierra y su existencia como pueblo. Significa sentir que su pasado, su presente y su futuro, el cielo, la tierra, los árboles, el agua e incluso la voz están contenidos y controlados, abriendo las puertas de la imaginación colectiva. En este caso, las narrativas nacionales, la solidaridad colectiva, las creencias políticas y sociales están sujetas a diferentes emociones que oscilan desde la frustración, la alienación, la pérdida traumática, la victimización y los sentimientos de derrota hasta el "heroísmo", el llamado victimizado al "reconocimiento" o un sentimiento de fortaleza para "resistir" a los poderes imperiales. Muchos palestinos se encuentran cansados de implorar reconocimiento. Yo personalmente no quiero ser una víctima ni una heroína. La psicología colectiva en esas condiciones resulta algo muy complejo.



Hay algunas similitudes y diferencias en relación a las políticas aplicadas en distintas áreas militarizadas en la actualidad. La tumba de Raquel es un caso en el cual una serie de elementos en juego reflejan diferentes relaciones y políticas: un muro de segregación, las relaciones entre las áreas incorporadas a Israel y Cisjordania, el patrimonio, la geopolítica y la psicología. A continuación iremos un poco más al fondo de la cuestión.

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011.

II. El regreso al sitio de la tumba de Raquel

Se cree que Raquel es la segunda esposa del patriarca Jacob, tal como se menciona en el libro del Génesis (Génesis 25-49). Ella posee un significado bíblico para el judaísmo y el cristianismo, y su figura es de gran valor para el Islam. En el relato bíblico, Raquel muere durante el parto camino a la casa de Isaac en Hebrón (en la actualidad en el sur de Cisjordania). Hoy en día los estudiosos se debaten acerca de la ubicación del sitio real de su muerte entre dos lugares diferentes, aunque tradicionalmente se creía que su tumba se encontraba en las afueras de Belén. Nuestro libro analiza algunos registros históricos así como distintos argumentos y toma el análisis de distintos archivos mencionando que el sitio real de entierro de Rachel tal vez sea otro lugar de la *Tierra Santa*, conocido como "Wadi Farrah" y no en donde actualmente se cree (Aghazarian, Merli, Russo y Tiemann, 2010: 10). Independientemente de la precisión histórica y geográfica, el libro se ha centrado en el significado simbólico socialmente construido del mismo y su importancia actual en la memoria colectiva. Hemos estudiado cómo el sitio dejó de ser una cúpula en el paisaje del camino a Belén para ser una estructura militarizada. Nuestra intención era documentar y analizar el sitio, tanto a través de visitas fotográfica al sitio desde el exterior y en su interior, como a través de entrevistas a once palestinos (tres musulmanes y ocho cristianos) acerca de sus recuerdos del lugar. Nuestra atención se centró en los procesos de nominación (nombramiento) del sitio, el mapeo del lugar, la figura de Raquel y los sentimientos de los entrevistados en relación con el sitio. Yo aquí me centraré en las observaciones relativas a la territorialización del espacio.

Si bien la historia de Rachel no está mencionada en el Corán, el sitio de la tumba de Raquel era respetado por los musulmanes, tanto por su peso simbólico como por formar parte del patrimonio cultural local, como un signo distintivo en el paisaje local, y por la existencia de una mezquita islámica en su interior. Los alrededores habían estado históricamente habitados por cristianos, con un aumento de población musulmana, especialmente después de la guerra de 1948, la afluencia de refugiados en Belén y un campo de refugiados ubicado cerca de la tumba. En los relatos locales, algunas personas nos informaron de una tribu de beduinos, el clan Al-Fawaghreh, que fue a enterrar a los musulmanes en el sitio. En este contexto, vemos que este sitio histórico ha sido testigo

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

de encuentros entre personas que pertenecen a las tres religiones monoteístas: judíos, cristianos y musulmanes.⁴

Para dar una visión histórica muy general, la existencia de la tumba de Raquel fue registrada en el año 333 por un peregrino de Bordeaux. El año 638 fue definido como el comienzo de la era musulmana en la región y de la transformación del paisaje local. Algunas reformas se erigieron en la tumba durante la época de las Cruzadas alrededor de la segunda mitad del siglo XII.⁵ Se cree que los musulmanes comenzaron a usar la zona como cementerio en el siglo XIV. Algunas modificaciones tuvieron lugar tras el paso de Mohammed Pasha de Jerusalén en 1615, y luego durante el Mandato Británico gracias a un filántropo judío de Londres en 1841 (Strickert, 2007). Con las rápidas transformaciones en la región, el área quedó bajo el dominio del Reino de Jordania en 1949 y permaneció en la memoria colectiva de los palestinos (como se evidencia en las entrevistas) como un sitio donde las tropas árabes eran emplazadas durante la guerra. En 1967 el sitio quedó bajo el control del jefe del Rabinato de Israel en Jerusalén. Durante las conversaciones de paz de Oslo entre palestinos e israelíes se acordó provisionalmente que Belén estaría bajo control de la seguridad de los palestinos, pero que el sitio de la tumba de Raquel y el camino que conduce a él estarían bajo control israelí, con acceso gratuito a los palestinos. Personalmente, recuerdo que el sitio era muy popular, un lugar de paseo para los jóvenes y las familias, y se volvió económicamente activo en la década de 1990. Tras el estallido de la Intifada Al-Aqsa en el año 2002, el gobierno israelí decidió tomar el control de la zona e incorporarlo a Jerusalén. Esto fue seguido por un la construcción de un muro de separación levantado en la zona en 2007. En debates recientes, Israel llegó incluso a anunciar en 2010 que el sitio era "patrimonio de Israel" (Aghazarian y otros, 2010: 15-18).

La historia de la tumba se interrelaciona con la historia de la región y la modernización del paisaje y su representación. Las políticas de las distintas autoridades de la región en lo que respecta a la tumba pueden ser muy reveladoras de la interacción del poder y la ideología. En una conferencia sobre el paisaje palestino, Edward Said mencionó una vez cómo en Jerusalén el paisaje, los edificios y las calles están cubiertos en su totalidad por las asociaciones simbólicas "que oscurecen absolutamente la realidad

⁴ El libro incluye registros de los testimonios de aquellos entrevistados palestinos que hacen referencia a estos encuentros.

⁵ En nuestro libro se encuentran más detalles sobre la historia de la tumba.

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

existencial de lo que Jerusalén es como ciudad real y como lugar..." (Said, 1999: 8). Lo mismo ocurre en la tumba de Raquel, donde los significados parecen ser una parte del sitio. Curiosamente, la imagen de la tumba de Raquel fue presentada en una estampilla durante el Mandato británico en 1932, con la imagen del sitio y la palabra "Palestina" en árabe y hebreo (El-Shaath y Mekdashi, 1981 cit. en Strickert, 2007: 131). El sitio aparece allí como un signo celebratorio, que excita la imaginación de los potenciales turistas extranjeros de la "visión idealizada de una Tierra Santa multireligiosa" (Aghazarian y otros, 2010: 44).

A pesar de sus políticas modernistas y de la emisión de la estampilla, las autoridades del Mandato Británico tuvieron que ser muy cuidadosas con respecto a cualquier modernización o renovación del sitio. Las autoridades trataron de contener tensiones entre musulmanes y judíos respecto de la práctica del culto y la alteración del sitio. En un incidente reconocido, guardianes judíos sefardíes procuraron impedir que las autoridades británicas ingresaran al santuario, ya que se oponían a los cambios forzados por las autoridades coloniales del Mandato y preferían hacer cualquier cambio ellos mismos (Cust, 1980, cit. en Strickert 2007: 129).

Si observamos hoy la tumba de Raquel, vemos que el sitio ha sido remodelado, pero no en base al estilo sefardí, ni de la forma en que solía parecer, ni tampoco con un estilo Ashkenazi, sino más bien en la forma de una estructura militarizada. La población circundante actual en Cisjordania se compone de cristianos y musulmanes que han sido testigos de la transformación del sitio y de las fronteras que pasaron de controlar el acceso a Jerusalén a directamente impedir la entrada.

Las imágenes reflejan la transformación del sitio. Pobladores de Belén nos informaron que un día, literalmente, se despertaron y vieron el muro levantado en la zona. La tierra privada fue confiscada, se levantaron nueve metros de placas de cemento y se colocaron nuevas torres. Sorprendentemente, aunque el área de la tumba fue encapsulada por el muro, la parte occidental de la tumba se mantiene fuera del muro. Hay que recordar que el muro de separación no es una frontera en sí, sino que por su poder de marcar una diferencia entre dos construcciones socio-políticas, una división entre el yo/otro, dentro/fuera, opresor/oprimido, y juega el papel de una frontera (Aghazarian y otros, 2010: 20).

La batalla de la nominación ha continuado con una política de imposición sobre el terreno. Esta vez el mismo paisaje cultural, considerado como parte de la vida cotidiana, se ha transformado profundamente. Las paredes, los campamentos de refugiados, el cierre, el asedio y los barrios marginales ayudan a controlar las tierras circundantes palestinas. También son comunes los actos de justificación para contener y explicar violaciones de derechos⁶. Esto está motivado por el temor a posibles ataques de palestinos armados en el sitio. De hecho ha habido incidentes de ataques de palestinos a colonos judíos en algunas zonas de Cisjordania, motivados por confusos sentimientos de amenaza frente a los colonos israelíes que vienen a tomar tierras palestinas.

Se advierte que los sitios territorializados se han cerrado y militarizado cada vez más y que, velozmente, han sido reconstruidos con la participación de las estructuras de facto que imponen nuevos nombres y significados bíblicos, una militarización cada vez mayor y una separación entre la población local y el sitio⁷. En este contexto, predomina la lógica de la segregación y el distanciamiento de los pobladores locales con respecto del lugar.

Históricamente, los palestinos a menudo expresan resistencia, rechazo, golpes y sentimientos de pérdida ante la apropiación de la tierra. Muchas veces los vemos arrojar piedras, protestar o concurrir a las manifestaciones. Frente al gran número de personas que han sido detenidas, encarceladas o muertas debido a la participación en las protestas, muchos eligen callar. A raíz de una secuela de pérdidas, muchas personas sienten hoy una sensación de impotencia. Durante el tiempo de la Intifada y la experiencia de los bombardeos, un momento de pérdidas traumáticas y de temor a la llegada del ejército israelí, el acceso de los palestinos al sitio fue restringido poco a poco.

Al entrar al sitio, uno se somete a ciertos rituales de ingreso, la revisión militar de bolsos (característica generalizada en cualquier punto de ingreso al espacio público israelí) y el control religioso sobre la vestimenta. La presencia de una bandera en el

⁶ En este contexto uno podría referir al concepto de racionalización de la violencia y el de *estado de excepción* (ver Agamben, 2005) contra las *multitudes* (ver Hardt & Negri, 2005).

⁷ Nos recuerda al trabajo de Weizman (2001), quien menciona cómo las tácticas de batalla tales como el *avance*, la *penetración* o la *vigilancia*, han migrado del léxico militar a las prácticas civiles a través de las políticas de Ariel Sharon.

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

lugar impone la identidad de Israel⁸. El amplio espacio de entrada produce un contrapunto con el campamento de refugiados palestinos que lo rodea (Aghazarian y otros, 2010: 47). El largo hall en el interior con paredes lisas nos lleva a un nuevo interior. Dentro del sitio transformado, se nos muestra el vestido de una novia israelí que murió durante un bombardeo palestino.



En su inspirador libro sobre el espacio y la ideología sionista, Nashif (2005) utiliza el concepto de *heterotopía*, empleado originalmente por Foucault (1967), para referirse a los sitios reales que han sido "simultáneamente contruidos, impugnados e invertidos a fin de reflejar utopías conflictivas o contradictorias". En este contexto, las heterotopías "yuxtaponen, en un espacio real, la esencia de diferentes lugares que son orgánicamente extranjeros o extraños el uno al otro" (véase Aghazarian y otros, 2010: 21). Nuestra investigación demostró que en la tumba de Raquel es posible aplicar los dos conceptos de Foucault (1967) al respecto, tanto la noción de *heterotopía de la ilusión* (la reconstrucción de espacios reales para reflejar ciertos ideales ilusorios, en este caso los tiempos bíblicos), como la de *heterotopía de la compensación* (estructuras que tratan de compensar lo que falta a la sociedad mediante la construcción de sitios alterados, por ejemplo orden y seguridad en el caso de una sociedad dominada por una sensación de falta de estas cualidades). Si se analizan los sitios israelíes territorializados, Nashif (2005: 29-32) también observa una política de

⁸ Recordamos que Said (1999: 14) sostiene sobre los sitios con un significado bíblico particular que, como Masada, son reconstruidos de un modo que celebra el heroísmo israelí.

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

"encarcelamiento" y "hotelización", algo que se aplica perfectamente a la tumba de Raquel. Presenciamos allí la similitud entre el interior del sitio y el espacio de un hotel.

Lo que el sitio también comparte con otras estructuras es la evidencia de un esfuerzo para superar el sentimiento de desdicha por medio de una sensación de victoria acentuada a lo largo del espacio territorializado israelí, y luego reabierto nuevamente en un círculo de desdicha y victoria (Nashif de 2005, cit. en Aghazarian y otros, 2010: 46). Del lado israelí, el sitio refleja el ethos colectivo de un *nosotros* victimizado, un orden desaparecido y una identidad nacional y una solidaridad fundadas en símbolos religiosos.

Al mismo tiempo, cada vez más asistimos a una privatización de las estructuras militares. Puestos de control privado e iniciativas constructoras privadas que abogan por la "seguridad" y por una "solución". La imbricación de la guerra con el mercado, los suministros de seguridad, el consumo, la vigilancia y control del cuerpo y la identidad como es propio en los puestos de control son particularmente característicos de las actuales hegemonías de poder que funcionan sobre las zonas donde se ejerce la intervención colonial y la ocupación.

Estos sitios suelen aislarse de las tierras circundantes y volverse casi un "área protegida" hacia el interior, con puertas y soldados que los separan del exterior. Cuando uno observa con atención el entorno de la tumba de Raquel, siente la amarga y acorralada realidad que componen la impotencia, el color gris, la pérdida de recursos económicos y los campamentos de refugiados. Algunos israelíes que van a rezar allí son a veces ingenuamente inconscientes de esta realidad, porque muchos de esos procesos ocurren rápidamente y se ocultan. Además, tampoco se les permite entrar en los territorios palestinos como visitantes normales, gracias a las medidas de seguridad israelíes atentas a la posibilidad de que sus ciudadanos "pongan en riesgo su vida" al ingresar a Cisjordania. Hasta ahora sólo los colonos israelíes han sido protegidos por el gobierno en sus actos de expropiación de tierras palestinas en Cisjordania.

Después de un tiempo, los sitios apropiados suelen consolidarse gradualmente como una mercancía atractiva para el comercio o como un sitio turístico de memoria histórica, como si siempre hubieran estado allí. En el caso de la tumba de Raquel, observamos una cultura material virtual y modernizada, una imagen de cómo el sitio solía ser en lugar del sitio real. Los árboles arrancados son sustituidos por árboles

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

nuevos y replantados de aspecto moderno. En algunas colonias, a veces los pobladores locales expulsados terminan volviendo a hacer las compras allí. A pesar de que este orden geográfico-político es relativamente nuevo, en ocasiones tienen que enfrentarse con muchas miradas racistas. Sin embargo, uno debe considerar aquí las diferencias entre la psicología social en diferentes zonas del país: por ejemplo, la psicología social de los palestinos de Jerusalén tiene algunas diferencias con los palestinos radicados detrás de las paredes de Cisjordania.⁹

Por otro lado, para los palestinos, como se desprende de las entrevistas, entre las fuertes emociones que surgieron se destaca la *pérdida* (pérdida cultural¹⁰, los israelíes arrogándose la cultura palestina, la pérdida de recursos económicos, la pérdida del paisaje, la pérdida de relaciones sociales, la pérdida del futuro, del derecho a la libre determinación, la pérdida de una alternativa). Otra fuerte sensación que se desprende es la de *inmovilidad y falta de acceso* (una sensación de que el tiempo es inmóvil, ya que el lugar es inmóvil), un sentimiento de *ruptura y profanación* de los sitios locales fue observada también, así como una sensación de *estar atrapado entre el pasado y el futuro*. El sitio parecía recordar a algunos que están presos en Cisjordania y no se les permite entrar en Jerusalén. La vieja generación recuerda cómo era el sitio antes, pero las generaciones cada vez más jóvenes están viendo las paredes y sólo pueden acceder a esas imágenes a través de los recuerdos de la vieja generación. Un palestino afirmó que deseaba visitar el cementerio de sus antepasados, pero era muy peligroso. Aquí se manifestaba un sentimiento de pérdida cultural sobre la historia. El sitio también parecía ser un recordatorio para el pueblo de Belén que en el pasado el acceso a Jerusalén era más sencillo, pero ahora una sensación de inmovilidad del tiempo y del espacio había reemplazado todo eso.

Sin embargo, en el mismo rostro de estas políticas de nominación aparecen hoy una contra-nomenclatura y una contra-emotividad palestinas sobre el espacio, con nuevas actividades que se despliegan en la zona¹¹. El sitio se está transformando en un espacio de protesta, con graffitis en las paredes, aunque hay que ser cautos a la hora de

⁹ He profundizado en más detalles sobre las dimensiones psicológicas de las relaciones entre espacio y cuerpo en Jerusalén en la versión árabe de la Revista de Estudios Palestinos, con motivo de los 50 años del trabajo de Fanon en el 5 ° año de la revolución argelina, donde se analizan las dimensiones psicológicas relacionadas con la revolución mencionada.

¹⁰ Ver Appadurai (1995) y su concepto de "Ethnospace".

¹¹ Por ejemplo, los proyectos sobre estudios de muros y documentación de la memoria colectiva.

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

analizarlos, teniendo en cuenta las relaciones de poder entre manifestantes *móviles e internacionales*, que son más libres para expresarse, y habitantes *locales*, que viven sometidos a la pérdida en diferentes niveles.

Tal vez este no sea el final de la historia. La nominación del sitio es un proceso que continúa con nuevos significados y símbolos. Hemos intentado documentar el patrimonio para futuras visitas y futuros registros en un sitio donde las cosas se transforman rápidamente. Las diferentes fotografías podría ser un indicio de que elementos simbólicos tanto palestinos como judíos existentes en el sitio parece haber sido controlados y contenidos por la arquitectura militar israelí. A la distancia, en la actualidad, el sitio ya no parece un espacio judío, musulmán ni cristiano, sino más bien una zona militar con inscripciones que nos remiten al poder, la política y la geografía de nuestra era. Si miramos con atención, todavía podemos ver una sombra del viejo lugar revelándose en el horizonte.



Bibliografía

- AGAMBEN, Giorgio (2005): *State of Exception*, University of Chicago Press.
- AGHAZARIAN, E., MERLI, A., RUSSO, L. M., & TIEMANN, I. (2010): *Rachel's Tomb: An Alien in her Homeland? Perceptions from the Other side of the Wall*, Berlin, AphorismA Verlag.
- APPADURAI, A. (1995): "The Production of Locality", en: FARDON, R. (ed.) *Counterworks: Managing the Diversity of Knowledge*, London, Routledge, pp. 204-223.
- FANON, F. (1963): *The Wretched of the Earth*, New York, Grove Press, Inc.
- FOUCAULT, M. (1967): "Of Other Spaces", *Michel Foucault Info* (website), última consulta: 1/11/09, <http://foucault.info/documents/heteroTopia/foucault.heteroTopia.en.html>

Papeles de trabajo. Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín. ISSN 1851-2577. Año 5, N° 8, Buenos Aires, noviembre de 2011.

Elise Aghazarian. Reflexiones sobre un paisaje militarizado. El regreso a un sitio cerca de la pequeña ciudad de Belén.

Papeles de Trabajo, Año 5, N° 8, noviembre 2011, pp. 192-207.

HARDT, M. & A. NEGRI. (2005): *Multitudes: War and Democracy in the Age of Empire*, London, Penguin books.

NASHIF, I. (2005): *Fak al-Sahyuniya: al-Fada' wa-al-idiolojiya fi al-madina al-Isra'iliya (Deconstructing Zionism: Space & Ideology in the Israeli City)*, Ramallah, Birzeit University.

PAPPE, I. (2006): *The Ethnic Cleansing of Palestine*, Oxford: Oneworld Publications.

SAID, E. (1999): "Palestine: Memory, Invention & Space", en: I. ABU LUGHOD, R. HEACOCK, & K. NASHEF (eds.) *Palestinian Landscape: Equivocal Poetry*, Ramallah, Birzeit University, pp. 3-20.

STRICKERT, F. (2007): *Rachel Weeping: Jews, Christians and Muslims at the Fortress Tomb*, 2nd ed., Minnesota, Liturgical Press.

WEIZMAN, E. (2006): "The Architecture of Ariel Sharon", *Third Text*, Vol. 20, Issue 3-4 (special issue 80/81), May-July, pp. 337 - 353.